



Turbulencias y desafíos en América Latina durante la COVID-19: mirada desde actores regionales y extra-regionales

Serbin, A. & Grabendorff, W. (Ed.). (2020). *Los actores globales y el (re) descubrimiento de América Latina*. Buenos Aires, Argentina. CRIES y Editorial Icaria.

Andrés Serbin, presidente del Think Tank Regional CRIES (Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales) y Wolf Grabendorff, politólogo alemán y profesor de la Universidad Simón Bolívar nos presentan este volumen colectivo *Los actores globales y el (re) descubrimiento de América Latina* inspirado en la Conferencia Internacional llevada a cabo del 27 al 29 de noviembre de 2019 en

Quito titulada “¿Qué está pasando en América Latina? Una mirada desde afuera: percepciones e intereses de los actores globales”. El propósito de estas páginas es adentrarse en las diversas relaciones entre actores regionales y extra-regionales en el marco de un sistema internacional complejo en transición para profundizar sobre las posibilidades del “(re) descubrimiento de una región” (p. 7).

El libro en cuestión, seguramente resultará de gran importancia para la comunidad académica por dos razones. La primera, debido a su rigurosidad y a su carácter integral en el análisis, no solo por compilar diversos análisis de autores, sino por ampliar el mapa geopolítico en esta discusión. Segunda, debido a la información limitada que encontramos a la hora de estudiar la interacción entre la región y actores no solamente occidentales. En un momento donde se habla de “pospandemia” es necesario comprender cómo el escenario internacional y doméstico afecta a nuestra región. A través de este compilado de veinticinco autores que se divide en cinco secciones, podemos realizar el recorrido, desde distintos enfoques políticos, por los múltiples actores extra-regionales y profundizar sobre su influencia en América Latina y el Caribe.

En la Introducción escrita por Andrés Serbin y el Prólogo de Alain Rouquié se presentan los hechos contextuales y conflictivos que han arrasado a la región en los últimos años.

Los autores identifican varios factores que afectan a América Latina en su inserción en un sistema internacional en transición. En primer lugar, el año 2019,

estuvo marcado por numerosas protestas y estallidos sociales que no responden a una ideología en común, pero que demostraron el descontento generalizado que atraviesa la población. Además, se registra una discontinuidad electoral en varios países latinoamericanos (con la excepción de Paraguay y Costa Rica). Estos sucesos han profundizado el malestar social y político (p. 15).

En segundo lugar, la pandemia de la COVID-19 ha acentuado la situación de recesión. El boom de las materias primas a principios de los 2000, ha continuado con una marcada desaceleración de crecimiento económico. Andrés Serbin, en la introducción de este volumen, agrega que la CEPAL marca una contracción del 9,1 % del PBI para el año 2020 y un incremento de la pobreza de 37,7 % (p. 7).

Como resultado, la polarización política, el descontento con las elites políticas, los amplios niveles de desigualdad y el descrédito de las instituciones han introducido un gran desafío para poder concretar una respuesta conjunta en América Latina frente a la reconfiguración del sistema internacional. Asimismo, se suman las demandas de diversos sectores sociales acerca de temas

redistributivos y las tendencias autoritarias de los gobiernos que han exacerbado esta situación.

El libro se divide en cinco secciones que nos invitan a entender las incertidumbres regionales y su dificultad para lograr una respuesta integrada en la inserción de este sistema. Además, realiza un análisis no solo sobre los diversos actores relevantes como Estados Unidos, la República Popular China, la Federación Rusa, Canadá, Japón y de nuevos actores como la India, Irán o Turquía, sino que profundiza sobre las relaciones interregionales con la Unión Europea y Eurasia.

La primera sección trata sobre los “Desafíos e incertidumbres regionales”. Los autores enfatizan en la importancia de un regionalismo para hacer frente a la crisis económica, el declive de credibilidad de las instituciones y el problema de la integración regional (p.40). Además, plantean los próximos desafíos en una situación de “Pospandemia” donde no hay liderazgos claros para lograr consensos y fortalecer mecanismos multilaterales (como se presenta aquí el ejemplo de la CELAC) que necesitan de una articulación regional para funcionar correctamente.

La segunda, se encarga de analizar el “Peso de las potencias” en nuestra región. Aparecen actores relevantes como Estados Unidos, China y Rusia. Los autores sostienen que las elecciones norteamericanas han profundizado la escasa importancia estratégica de la región. En el plano internacional se puede identificar, como llaman los autores y editores, el “desentendimiento estratégico de Estados Unidos con la región” (p. 3) y la presencia económica de China y Rusia que demandan una respuesta regional articulada frente a los desafíos, no solo de la pandemia, sino de la compleja transición que enfrenta el espectro político internacional.

La tercera, se encarga de comentar sobre los “Actores tradicionales”. Este apartado brinda un trazado histórico del involucramiento tanto de Canadá como de Japón en América Latina y observa las posibles oportunidades de cooperación para estos actores en concordancia con sus intereses económicos, políticos y sociales.

La cuarta, refiere a la presencia regional de “Nuevos actores”. Los capítulos resultan de gran interés para comprender el contexto histórico de las relaciones y sus posibilidades de acercamiento. En el caso de India se vislumbra

una escasa intensificación de las relaciones diplomáticas, a pesar de su distanciamiento geográfico y las ambiciones nacionales de estos actores. En lo que respecta a Irán, su vinculación con la región responde a una reacción de las agendas políticas más que de un acercamiento a largo plazo. Turquía, desde el 2015, tomaría a Venezuela como su principal socio diplomático, centrando su política en cuestiones de seguridad nacional (p. 281).

La última sección realiza un análisis de las “Relaciones Interregionales” y la importancia de América Latina para la Unión Europea y Eurasia donde los autores consideran, de manera optimista, los potenciales de desarrollo en las relaciones. En el caso de la Unión Europa como un objetivo estratégico que los sectores pueden impulsar (p. 300) y en el caso de Eurasia hay todavía una ausencia de estudios latinoamericanos debido al enfoque en la República Popular China y en la Federación Rusa. Sin embargo, se busca identificar los riesgos y oportunidades distinguiendo las áreas de interés de ambas regiones.

Esta reseña, de manera descriptiva intenta recorrer sintéticamente los principales puntos de este volumen colectivo. Como

consideraciones finales, este libro resultará de un gran aporte para los que recién se adentran en las temáticas regionales debido a su íntegro análisis, tanto de las turbulencias domésticas, los desafíos en materia regional y la mirada desde actores extra-regionales.

Lucía Rossi